

SPAIN - ESPAGNE

IX Asamblea general. ICOMOS Coloquio internacional. Lausana 6-11 Octubre 1990 Subtema 2 - Carta de Venecia -

En el II° Congreso Internacional de arquitectos y técnicos de monumentos históricos celebrado el 31 de mayo de 1964 en Venecia, bajo el patrocinio de la UNESCO, se aprobaron trece documentos trascendentales para la humanidad.

El primero fue la «Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de los monumentos y los sitios», texto fundamental en la doctrina moderna del patrimonio arquitectónico, conocido con el nombre de «Carta de Venecia».

En dicho Congreso, se acordó la creación de un Organismo internacional no gubernamental el «Consejo Internacional de Monumentos y Sitios», que es conocido internacionalmente con las siglas ICOMOS, que cumplió ya un cuarto de siglo de existencia.

Su creación fue promovida por la UNESCO, concediéndole desde el año 1970 el status de Organización no gubernamental asociada, utilizándole como asesora en el tema de la conservación del Patrimonio Arquitectónico mundial y encargándole numerosas tareas específicas. ICOMOS ha jugado también un importante papel en la creación de la Convención del Patrimonio Mundial (1972), en la organización de programas de información e intercambios internacionales sobre el tema de la conservación de los Centros históricos (1980, 1982, 1984) y en la preparación de diversas Recomendaciones internacionales sobre materias relacionadas con la conservación de los monumentos y el Patrimonio Cultural.

Además el Centro de Documentación UNESCO-ICOMOS mantiene al día la documentación sobre la conservación, la protección, utilización y puesta en valor de los Monumentos y Sitios en virtud de un Contrato concertado con la UNESCO.

En el documento octavo del Congreso de Venecia se recogía la necesidad de proteger y revitalizar los Centros históricos, como tema urgente a resolver a nivel internacional.

La sociedad mundial esperaba mucho de la aplicación de esta Carta, verdadera Carta magna de la protección de los bienes culturales, así como del cumplimiento de las funciones encomendadas al ICOMOS.

Gracias al entusiasmo y al esfuerzo de su fundador, los Presidentes sucesivos y los diversos Comités puede hoy el ICOMOS presentar un espléndido balance en el que como en toda obra humana no faltan errores que una vez cumplidas las bodas de plata de nuestra Organización debemos evitar en el futuro.

De otra parte la evolución de los principios y de la técnica sufridos desde el año 1964 hasta nuestras fechas, los grandes sucesos internacionales sucedidos en las últimas décadas del siglo, han dado lugar a diversas y a veces equivocadas lecturas de los principios de la Carta que han ocasionado irreversibles deterioros del Patrimonio arquitectónico en todo el mundo.

Aparece en las últimas décadas del siglo una peligrosa especulación en los Centros históricos que en poco tiempo producirá una irreparable destrucción de los mismos, con daños aún mayores que los producidos por el paso del tiempo, la incuria de la Administración o las catástrofes internacionales.

En 1954 la Convención Cultural Europea y la Recomendación de 1963 relativa a la defensa y puesta en valor de los Sitios urbanos y rurales y de los Conjuntos Histórico Artísticos, han sido los orígenes de las políticas y normativas europeas, que amplían el estudio de la Ciudad desde el estricto campo histórico artístico, a campos más amplios de la cultura y el urbanismo.

Los numerosos errores que han sido cometidos en los Centros y Ciudades Históricas, antes de que se haya tomado conciencia del valor humano y documental intrínseco de los barrios y Ciudades antiguas es considerable, algunos se siguen perpetrando todavía en nuestros días, por una falta de normativa específica y por erróneas lecturas y aplicaciones de la «Carta de Venecia».

Progresivamente, se venían realizando en todo el mundo numerosas demoliciones y reconstrucciones aleatorias en los Centros y Ciudades Históricas, borrando las huellas y expresiones del pasado, testimonio histórico de inestimable valor, casi siempre en nombre de un mal entendido y peor administrado progreso urbano.

No obstante, en gran parte de las reuniones al proceder la mayoría de los expertos participantes del campo de la restauración de monumentos o historiadores de Arte se mantiene casi siempre una orientación relativa hacia lo monumental, olvidándose el aspecto urbanístico.

La Ciudad es un fenómeno universal, un producto específico de la historia humana, que a su vez evoluciona con la sociedad, y constituye la más rica y más densa expresión patrimonial de los establecimientos humanos.

Del mismo modo la anterior Carta de Atenas del Urbanismo, reimpressa en 1957 con un prefacio de Le Corbusier, ha venido sirviendo de pretexto para destruir en tiempos de paz, más tejido urbano en las Ciudades europeas que el perdido en las pasadas guerras.

El ICOMOS a través de sus Comités Internacionales especializados, principalmente el de las «Ciudades Históricas» el de «Arquitectura Vernacular» y el de «Sitios y Jardines históricos», a los que pertenezco como miembro permanente, han venido trabajando en diversas reuniones en el tema de la conservación de los Centros y Ciudades Históricas, el paisaje urbano y el de su entorno natural, existiendo numerosas Recomendaciones destacando las de la Reunión de Cáceres 1967, las de Rothembourg on der Tauber 1975, Brujas 1975, la propuesta del prof. Lemaire en 1977 para añadir 5 artículos referentes a los Centros Históricos a la Carta de Venecia y los trabajos del Comité «ad hoc» creado por el ICOMOS, presidido por el eminente prof. Schmid en Suiza en 1980.

Otros Organismos como la UIA en sus Reuniones celebradas desde 1948, han tratado el tema con diversa fortuna, debiendo destacarse la «Carta del Habitat» 1975 y muy especialmente la «Declaración de Varsovia de 1981, por su acierto en afirmar la necesidad de conservar para la posteridad los Sitios o Conjuntos de importancia arqueológica, histórica o religiosa, así como los Sitios naturales, integrándolos al desarrollo y a la vida contemporánea.

La planificación y la arquitectura deben procurar un ambiente integral, tratando a cada edificio como parte de un «continuum», en donde éste entable el diálogo con otras partes para completar su propia imagen, estableciendo el carácter universal de la responsabilidad de los arquitectos y urbanistas.

Hay que destacar la enorme labor desarrollada por las asociaciones internacionales de carácter continental, como el Consejo de Europa, que ha procurado desde su fundación a través de sus Recomendaciones de la Asamblea Parlamentaria, las Resoluciones del Consejo de Ministros, las Conferencias de Ministros Europeos del Medio Ambiente 1973-1976 y 1979, definir unas modernas doctrinas europeas sobre la conservación de nuestras ciudades.

Destacan entre estos numerosos documentos el informe Weis de 1963, la Carta del Patrimonio Arquitectónico Europeo de 1975, la Declaración de Amsterdam de 1975, las Conclusiones de la Conferencia de Berlín de 1982, clausura del Año Internacional para el Renacimiento de la Ciudad.

Inicialmente la respuesta en la doctrina sobre la conservación del Patrimonio arquitectónico, tanto en el monumento aislado como en los Conjuntos o Ciudades Históricas es la de procurar conservar al máximo la obra artística y su aportación documental a las diversas épocas de su historia, tema de mayor complejidad en los Centros o Ciudades Históricas, pudiéndose restaurar con el máximo respeto a lo original en los casos en que sea necesario aplicarla para evitar su deterioro o ruina, aplicando solamente la renovación en casos muy justificados y previo al consenso de especialistas cualificados, cuando sea necesario devolver al entorno espacial su trazado original o cuando en el caso de los Centros o Ciudades sea exigido por muy fundados motivos para la continuidad del rol del Centro o Ciudad en sus contextos urbano o natural.

Aparece el concepto de «revitalización» de monumentos en la reunión de Viena de 1965 y en la de Bath se comienza a trabajar en esta ciudad piloto, tratándose de los principios y prácticas de la protección «activa». En la de Avignón de 1968, se comienza a usar ya el término de «rehabilitación», desarrollándose en la Declaración de Amsterdam de 1975 el concepto de la «conservación integrada», que se ratifica y define por el Comité de Ministros del Consejo de Europa en Abril de 1976.

En sucesivas Reuniones y Resoluciones, se aconseja la necesidad de la participación de los habitantes en los procesos de ordenación, definiéndose una nueva teoría en el Año del Renacimiento de la Ciudad en su conferencia de clausura de Berlín en 1982, que en sus conclusiones destaca la importancia de las ciudades en la Sociedad euro-

pea, el factor dominante de la dimensión humana en el desarrollo de las urbes, la participación del público en la gestión y decisiones a tomar en las ciudades, la rehabilitación y la mejora de la «calidad de vida».

La ONU, Organización de Naciones Unidas, nacida al término de la II Guerra Mundial, mediante la Carta de San Francisco, sienta las bases para garantizar los derechos a la calidad de vida, a la vivienda, a la educación y a la participación en la vida cultural de la humanidad, incluyendo en este conjunto de ideas la rehabilitación de los viejos edificios y ciudades. La creación de la UNESCO Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura significó un avance extraordinario en el campo de la conservación del Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Entre sus Recomendaciones, preparadas por expertos propios y de las Organizaciones no gubernamentales especialmente el ICOMOS ha venido discutiendo las reglamentaciones internacionales en materia de defensa y conservación de los bienes culturales, destacando por su importancia mundial la de la Haya de 1954, y las de 1986 sobre Obras Públicas y Patrimonio.

En la Convención de la Haya, aparece el término de «bien cultural» y en el ámbito jurídico nace el derecho de la protección de los monumentos y conjuntos en caso de conflicto armado, documento firmando por casi todos los países del mundo.

Se publicaron entre otras Recomendaciones las relativas a la «protección del carácter y belleza del paisaje» y a la defensa de los bienes culturales en los que la ejecución de obras públicas puedan poner en peligro su conservación. En 1972 establece la «Convención Universal para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural».

Finalmente en el año 1976, ante la destrucción de los Centros y Ciudades originado por el desarrollo urbano mal meditado, la Recomendación para «La Salvaguardia de los Conjuntos Históricos y su función en la vida contemporánea» la «participación de los ciudadanos en la vida cultural» y la Internacional de Bienes Culturales (Nairobi 1976) son documentos trascendentales a nivel internacional.

Aunque es indudable la influencia que han tenido en el resto del mundo estas actuaciones del Consejo de Europa y las actividades a nivel mundial de la UNESCO, es de gran interés estudiar la evolución sufrida en el Continente Americano.

En América, como en el resto de los Continentes aunque por sus características espaciales y ambientales diferenciadas en gran parte de la Vieja Europa, han tenido una menor influencia las experiencias europeas del Consejo de Europa, no obstante el tema de la Ciudad Histórica, así como el de los Sitios Naturales ha venido estudiándose con un interés a veces superior y con prioridad a Europa.

La Creación de la OEA — Organización de Estados Americanos — con Sede en Washington, ha tenido un papel trascendental en la defensa del Patrimonio Arquitectónico y urbanístico americano.

En Europa es muy poco conocida la ingente labor realizada en el Continente Americano, por la Secretaria General de la O.E.A. a través del Departamento de Asuntos Culturales, que a través de numerosos Symposiums Panamericanos, ha ido fijando doctrinas y criterios para la conservación del Patrimonio Cultural en sus países miembros.

En el tema concreto de la conservación de las «Ciudades Históricas» la O.E.A. y los Gobiernos de los Países miembros, a través de sus juntas de Planificación y la realización de Planes Pilotos, han ido muy por delante de Europa en este tema específico, así como en la defensa de los Sitios naturales y arqueológicos.

En la defensa del Patrimonio Arquitectónico americano, la prioridad de la Ciudad histórica sobre el monumento aislado, está plenamente justificada por la gran importancia de la Ciudad iberoamericana, una de las creaciones más fundamentales que España desarrollara en América.

La riqueza de los restos arqueológicos de las culturas precolombianas en el territorio americano, y su influencia indiscutible en la planificación urbana virreinal, dió origen a una serie esplendida de ciudades a lo largo y a lo ancho de la geografía americana, que de otra parte por las dimensiones y belleza de sus contextos naturales y la perfecta integración de la urbe con su entorno natural, es un ejemplo y modelo incluso para el urbanismo actual. De otra parte la plaza de armas americana, modelo todavía vigente para el corazón urbano y la permanencia del tema de «la cuadrícula» aún en nuestra época, ha servido de base a modernos estudios urbanísticos especialmente en las Universidades americanas y españolas.

La falta de intercambios y el escaso conocimiento que en España y Europa se tiene del Patrimonio arquitectónico y urbanístico de América, me llevó a estudiar profundamente este tema de la Ciudad americana desde mis primeros trabajos en el viejo Barrio Histórico de San Juan en Puerto Rico, La Serena, Valdivia y Santiago en Chile, continuados posteriormente por encargo de la O.E.A. en Argentina, R. Dominicana, Haití, Guatemala, Curaçao, Colombia, México, Ecuador, Brasil, Perú e incluso en Norteamérica, siendo por ello invitado como único miembro extracontinental a la Reunión de expertos celebrada en San Agustín, (La Florida), en 1965, convocada por la Administración Kennedy. Esta reunión patrocinada por la O.E.A. para debatir unos criterios americanos para la defensa de su Patrimonio Arquitectónico, fue trascendental.

Consecuencia de esta reunión, fue la creación de un grupo de expertos dependiente de la O.E.A. para estudiar y fijar en Recomendaciones y Actas la programación de la Defensa del Patrimonio Cultural Americano, y la Creación de un Centro para la Investigación, el estudio y el desarrollo de medios y programas de actuaciones para la conservación y restauración de los monumentos históricos, Ciudades y Sitios arqueológicos y Naturales del Continente Americano.

Recien divulgada la Carta de Venecia y por la importancia del Urbanismo Americano cuyas Instrucciones de 1573, constituye la más avanzada Legislación Urbanística conocida, se apreció la urgente necesidad de redactar una Carta sobre las Ciudades y Sitios naturales y arqueológicos, más precisa que la Carta de Venecia y que pudiera responder a este reto específico de la defensa del Patrimonio Cultural americano.

En la siguiente reunión de Quito de 1967 se redactó la llamada Carta de Quito, complementada con las conclusiones del Coloquio de 1977. A estas reuniones fui invitado entre los expertos seleccionados por la Secretaria General de la O.E.A., asistiendo representantes de las diversas Universidades Americanas del Instituto Panameño de Geografía e Historia, y del Centro de Estudios para la Conservación de Bienes Culturales de la UNESCO.

La defensa de la Ciudad Histórica y su entorno natural en América, se inicia como una exigencia urgente con un gran adelanto en relación con Europa, los temas de rehabilitación y reutilización urbana se discutieron ya en la Reunión de S. Agustín, así como la necesaria

colaboración ciudadana, la defensa del paisaje e imagen urbana y la necesaria armonía con el entorno natural que en muchas ciudades americanas, como en las del grupo Andino constituye uno de sus valores más trascendentales.

Igualmente la defensa del habitat urbano y la arquitectura popular se considera como objetivo primordial a partir de 1965 y se denuncia el problema del acelerado desarrollo urbano, que destruye a veces las huellas y expresiones del pasado, testimonio de una tradición histórica de inestimable valor.

Cuantas veces he tratado de defender esta Carta de Quito y la Resolución del mismo nombre en los foros internacionales, he comprobado su total desconocimiento, e incluso en algunos extremos como en el de la arqueología urbana, que inicié en los planes Pilotos de Panamá la Vieja con mi hija Maria Antonia y de Portobello con el Arquitecto Landinez hace ya mas de 15 años, y que hoy se considera como una novedad.

También en estas reuniones de S. Agustín y Quito y las posteriores, realizadas en los Congresos Internacionales del Patrimonio Cultural Interamericano, que se han venido desarrollando cada dos años y las del denominado «Plan Carimos», se han venido estudiando los programas para conservar, rehabilitar y poner en valor las Ciudades coloniales del gran Caribe, para celebrar la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento, habiendo sido de gran utilidad la Carta de Quito en estos trabajos.

Este Plan, iniciado hace tres años ha realizado ya aplicando modernos criterios en los distintos países miembros de la O.E.A. y a través de sus Planes Pilotos, interesantes experiencias que incluyen además siempre la formación de arquitectos, especialistas expertos y artesanos restauradores.

Varios de estos Planes Pilotos he tenido el honor de dirigirlos en Stº Domingo, Puerto Rico, Curaçao, Cartagena de Indias, Colombia, Perú, Argentina, Chile, Guatemala, Panamá, Portobello, Brasil y en las misiones de Fray Junípero Serra, destacando el Plan Quito que comprendió toda la Ciudad, que ha merecido ser la primera Ciudad Histórica incluida como tal, en la lista del Patrimonio Mundial.

Stº. Domingo cuenta ya con el Museo que expone toda la obra española realizada en América desde el Descubrimiento, instalado en las

restauradas Casas Reales, primeras del Continente Americano, ubicadas en el Centro de la Ciudad Histórica, junto a las restauradas Atarazanas, el Alcazar de Colón, la Catedral primada de América y la Casa del Cordón, obras que he dirigido por encargo del Gobierno dominicano, la UNESCO, O.E.A., y el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

La formación de especialistas en América, en los cursos de la O.E.A. que dirijo en América y los concertados en España entre este Organismo y el Instituto de Cooperación Iberoamericana, antiguo Instituto de Cultura Hispánica, la creación de talleres escuela de artesanos en América, con asesoramiento de profesores españoles durante el desarrollo de los Planes Pilotos, han logrado la formación de especialistas americanos con la necesaria preparación cumpliendo a todos los niveles las recomendaciones internacionales.

La Organización Mundial del Turismo O.M.T., a la que asesoro junto con el profesor Houlot, ha reconocido el esfuerzo de las Organizaciones Americanas, y las recomendaciones de la Carta de Quito sobre el peligro del turismo de masas, a fin de evitar que las infraestructuras turísticas puedan degradar en América el Patrimonio Cultural, del mismo modo que ha sucedido en la Vieja Europa, y especialmente en España donde se han destruido paisajes naturales de gran belleza y se han degradado Centros y Ciudades Históricas.

Las actuaciones muchas veces meramente fachadistas, como las aplicadas en el Plan General de Madrid, y en otras ciudades europeas modificando fundamentalmente las estructuras interiores y exteriores, han destruido los valores espaciales, que la arquitectura creadora de espacios internos y externos debe mantener a toda costa, si se quiere defender adecuadamente el Patrimonio Arquitectónico y urbanístico.

El cumplimiento de la recomendación del documento 8º de Venecia a la que UNESCO concedió siempre una atención preferente, es una larga historia que se culmina con la redacción de la «Carta Internacional para la Conservación de las Ciudades Históricas» o «Carta de Toledo», que llena el vacío existente en la Normativa Internacional desde la promulgación de la Carta de Venecia, necesidad sentida con urgencia por el ICOMOS, manifestada reiteradamente en las Asambleas Generales, en las que siempre debido a mi experiencia en el tema de la conservación de los Centros y Ciudades Históricas en

España e Iberoamérica, presentaba propuestas para que por la UNESCO y el ICOMOS se redactara con carácter urgente una Carta para la Conservación de las Ciudades Históricas, complementaria a la Carta de Venecia.

Esta norma, tenía necesariamente que ser lo suficientemente general para poder ser aplicada a la diversidad de situaciones y diferentes contextos culturales, geográficos, económicos, jurídicos y demográficos y a la amplitud del fenómeno contemplado a nivel internacional.

En la redacción de la Carta de Toledo, después de discutirse ampliamente por todos los expertos asistentes los criterios y la doctrina de la Carta, el grupo de redacción se formó por representantes de las distintas lenguas oficiales, inglesa, francesa y española, discutiéndose cada capítulo punto por punto hasta llegar a unos textos consensuados, que cada grupo lingüístico expresó finalmente en su idioma materno, no habiéndose utilizado como en otros casos, traducciones de un texto redactado en un solo idioma, a fin de evitar distintas interpretaciones como sucedió en la Carta de Venecia y otros documentos internacionales, que han tenido que revisarse repetidamente.

En el Capítulo de Preámbulo y Definición se fijan y definen los campos de aplicación de la Carta, comprendiendo el Centro o Ciudad Histórica y su entorno natural o construido, los peligros existentes para su conservación, los criterios actuales de la Conservación de las Ciudades Históricas y la necesidad de que puedan seguir desarrollándose de un modo coherente adaptándolas armónicamente a la vida contemporánea.

En el Capítulo de Principios y Objetivos, se define que para una eficacia mayor la conservación de los Centros y Ciudades Históricas, debe integrarse en una política coherente de desarrollo económico y social, siendo necesario integrarse en el urbanismo a todos sus niveles y ser tenida en cuenta en los planes territoriales e incluso nacionales.

Se detallan a continuación los valores a conservar entre ellos su Imagen, el tejido urbano, la proporción de espacios construidos, verdes y libres, las formas exteriores e interiores incluida las estructuras, volúmenes, materiales, texturas y color. También debe integrarse el Centro Histórico o la Ciudad con su entorno bien sea natural o

creado por el hombre, así como conservar al máximo las diversas funciones de la Ciudad adquiridas a través de su historia.

La participación de los habitantes no solo debe ser estimulada al ser los primeros beneficiarios y colaboradores de su conservación, evitando migraciones peligrosas de las poblaciones y las transformaciones sociales y económicas en los barrios y Ciudades que les hagan perder su identidad.

Se enumeran finalmente en los Métodos e Instrumentos, la obligatoriedad de que antes de iniciar toda planificación, se realicen exhaustivamente los estudios previos de recogida de toda clase de datos realizados por expertos pluridisciplinarios, analizándolos antes de definir las acciones a desarrollar buscando el logro armónico entre las áreas históricas y la Ciudad contemporánea, definiendo los distintos grados de protección, debiéndose levantar un acta rigurosamente documentado de toda actuación.

Entre otras exigencias como el necesario mantenimiento de los edificios, se deberá lograr que las nuevas funciones sean compatibles con el carácter, vocación y estructura de la Ciudad, exigiendo dotarla de la necesaria red de infraestructura y equipamiento de los servicios públicos, para conseguir una mejora del habitat, objetivo básico para el mantenimiento del Centro o Ciudad Histórica.

Se exige el respeto a la organización espacial exterior, al volumen, carácter y ambiente urbano aún cuando una respetuosa introducción de la arquitectura contemporánea, en los casos necesarios pueda contribuir a su enriquecimiento siempre que no perturbe el ambiente e Imagen de la Ciudad, manteniendo el paisaje urbano que constituye la Memoria histórica de sus habitantes y las panorámicas desde el interior de la Ciudad a su entorno natural y desde este a la misma.

Se plantea la necesidad de realizar trabajos previos de arqueología urbana, así como la adecuada presentación de estos testimonios.

Con la adecuada reglamentación de la circulación de vehículos en el Centro o Ciudad Histórica, se deberá evitar que el intenso tráfico perturbe la conservación del Patrimonio Arquitectónico y al bienestar de los habitantes.

Completa la Carta, la recomendación relativa a los programas de información desde la edad escolar, promoviendo la creación de asociaciones que aparte de su colaboración a veces decisiva puedan

adelantar los plazos a los programas de actuación y conseguir a veces el aporte financiero necesario, ya que los medios presupuestarios de las Autoridades públicas, siempre serán insuficientes para asegurar la conservación, debiendo actuar siempre en sus decisiones con un sentido de conservación activa en vez de meramente pasiva, como ha venido ocurriendo últimamente.

La imprescindible formación de especialistas a los diversos niveles, es urgente para que el planeamiento, dirección y realización de los programas sean efectivos dado el carácter irreversible de las actuaciones.

La Carta de los Jardines y Paisajes Históricos, también aprobada y la de la Arquitectura Vernacular a falta solo de la sanción final por la próxima Asamblea General del ICOMOS, servirán en el futuro para evitar la sistemática degradación de los Centros y Ciudades Históricas.

Consecuencia de esta Carta de Toledo, ha sido el acuerdo de crear un Comité Internacional Regional de la Ciudad Histórica para las Áreas Mediterráneas y Americanas con sede en Toledo, organismo Asesor tanto de la UNESCO, el ICOMOS, la Convención del Patrimonio Mundial y las Organizaciones continentales, para la conservación de los Centros y Ciudades Históricas de las áreas que le han sido encomendadas.

Este Comité ha realizado diversas reuniones de carácter regional especialmente las correspondientes a los países del Área Americana de acuerdo con los planeamientos del 5º Centenario y otros de las Áreas mediterránea, destacándose entre estas últimas la celebrada el pasado año en Plasencia y Cáceres con participación del Presidente del CIAV, Prof. Haluk Sezgin, el Prof. Moutsopoulos y el Arqto. Paulovitch, estudiándose el tema del entorno territorial de las Ciudades Históricas, la conservación de la arquitectura vernacular y el nuevo rol de la Ciudad Histórica dentro del territorio visitando las realizaciones de las regiones del Valle del Jerte y de la Vera placentina, que aparte de conservar una arquitectura vernacular importante tiene una belleza paisajística excepcional y constituye el entorno territorial de las ciudades históricas de Plasencia, Cáceres y Trujillo en la Alta Extremadura.

El Centro de Documentación iniciado con preferencia en el Área Americana, teniendo en cuenta los programas previstos para el 5º Centenario del Descubrimiento que se celebrará en el año 1992, ya

cuenta con unos importantes fondos documentales, estando previsto instalar una terminal para la consulta informatizada con los archivos de Indias de Sevilla, el de Simancas y el Histórico Nacional, que conservan toda la documentación relativa al Continente americano, planos y documentos de todas las fundaciones urbanas americanas.

Estos archivos cuya informatización se está ultimando en estas fechas, junto a los documentos de las Ciudades Históricas españolas y los planos obtenidos en el Archivo Histórico Militar de Madrid, podrán así ser consultados con facilidad desde el Centro de Toledo.

El Comité de Toledo proyecta de acuerdo con una Fundación cultural que le patrocina, publicar en fecha próxima un boletín trimestral para divulgar toda información relativa al tema de las Ciudades Históricas.

Se está gestionando la conexión con la Biblioteca del Congreso de Washington y otras Instituciones americanas como la O.E.A. y las diversas Juntas de Planificación y las Universidades del Continente Americano, gestiones que esperamos den un feliz resultado en el curso del periodo 1991-1992.

9^e Assemblée Générale de l'ICOMOS
Colloque international Lausanne
Sous-thème 2. Charte de Venise
Résumé

A la suite d'une étude sur les antécédents et la législation européenne en matière de défense du Patrimoine culturel de l'humanité la Charte de Venise apparaît comme un document essentiel de base en ce qui concerne la conservation et la restauration des monuments et des sites.

Il est fait mention de la création de l'ICOMOS, de sa mission et du rôle important qu'elle a joué au cours de ses vingt-cinq ans d'existence.

Toutefois, il conviendrait que la Charte de Venise soit complétée par d'autres chartes afin d'éviter les lectures différentes de cette Charte à travers le temps, notamment au sujet des ensembles et des villes historiques.

Déjà dans le document n° 8 du Congrès de Venise, la nécessité de protéger et de revitaliser les centres historiques, apparaissait comme une question urgente à résoudre à l'échelon international.

Vu l'évolution qu'a suivie la société depuis 1964 jusqu'à nos jours, grands événements mondiaux et nouveaux problèmes de la société actuelle, il est urgent de disposer d'une nouvelle documentation, à l'échelon international, qui vienne compléter la Charte de Venise.

Parallèlement à l'ensemble des problèmes européens, on étudie l'évolution de la conception américaine à ce sujet, plus particulièrement en ce qui concerne la question des villes et centres historiques.

Les actions des plans pilotes de la O.E.A. ont utilisé ces conceptions, en formant en même temps les techniciens nécessaires pour leur développement et les écoles-ateliers d'artisans restaurateurs.

Les nouveaux établissements urbains créés par l'Espagne en Amérique Latine, suivant les instructions royales de 1573, ont centré la défense de leur patrimoine architectonique sur les centres et les villes historiques, devançant la conception européenne en cette matière.

La «Charte de Quito», document peu divulgué, à la rédaction de laquelle l'auteur de ce travail a participé, abordait déjà cette question, devançant la Charte des Villes historiques de l'ICOMOS au Comité de rédaction duquel ce même auteur a également participé lors de la réunion convoquée à Tolède. Cette charte, après quelques légères modifications apportées à Paris, a été approuvée par l'Assemblée de Washington, et est connue en Amérique comme la Charte de Tolède.

Elle fait état de la création du Comité international régional pour les zones américaines et méditerranéennes des villes historiques en donnant le détail de son fonctionnement; le centre de documentation a été créé en connexion avec les archives informatisées d'Espagne et d'Amérique, vue la proximité du 5^e centenaire, mais sans oublier toutefois la zone méditerranéenne dont ces archives possèdent une abondante documentation, de nombreux plans, etc., puisque de nombreux pays de cette zone ont fait partie de l'Empire espagnol.

Lorsque l'informatisation des archives sera achevée, certaines le sont déjà, le centre de Tolède pourra rendre un service à la fois efficace et rapide aux chercheurs et spécialistes, suivant les normes de l'UNESCO.

L'implantation du centre dans une ville historique qui conserve les traditions des diverses cultures et civilisations, classique, wisigothe, islamique et chrétienne, est le cadre idéal pour abriter un centre de ce type que préside l'auteur de ce rapport.

**9th ICOMOS international
symposium Lausanne
Subtheme 2 Venice Charter
Summary**

The Charter of Venice is considered a basic and fundamental document for the preservation and restoration of Monuments and Sites, the background and European legislation as regards the defense of humanity's cultural heritage having been studied.

Reference is made to the formation of ICOMOS, its mission and the important role it has played since its formation more than twenty five years ago.

Nevertheless, it is thought that other complementary Charters should exist beside the Charter of Venice to prevent different interpretations being made over time, especially as regards Historical Complexes and Cities.

It is recalled that the need to protect and revitalise Historical Centres is described as early as Document 8 of the Venice Congress as an urgent matter to be dealt with at an international level.

The urgent need for new international documentation to complement the Charter of Venice arose due to society's evolution from 1964 to date, the great world events and the new problems which society is currently raising.

The evolution of the American doctrine on this matter is studied together with the European problems, especially as regards historical cities and centres.

The activities that took place in the framework of the O.A.S. pilot plans were based on these doctrines, and, at the same time, the experts needed for their development were trained and workshop schools for restorers set up.

The new urban foundations created by Spain in Latin America, following the Royal Instructions of 1573, centred their defense of the Architectural Heritage on the Historical Centres and Cities and were a step ahead of the European doctrine on this matter.

The «Carta de Quito» as it is known, a little disseminated document, in whose drafting the author participated, considers this matter, a step ahead of the ICOMOS Historical Cities Charter in whose

drafting committee he also participated at the Meeting convened in Toledo. This charter, passed after small alterations in Paris, was approved by the Washington Congress and is known in America as the Toledo Charter.

Reference is made to the creation of the International Regional Committee of Historical Cities for the American and Mediterranean Areas. Its operation is detailed, a Documentation Centre having been set up, which is connected with the Computerised Archives in Spain and America, bearing in mind the proximity of the 500th Anniversary, though the Mediterranean area is not overlooked since many of these archives have abundant documentation, maps, etc. of this Zone, as many of these countries belonged to the Spanish Empire.

Once the computerisation of the Archives has been completed, some of them have already been terminated, the Toledo Centre will be able to attend researchers and scholars efficiently and rapidly, observing UNESCO regulations.

The site of the Centre in a historical city which preserves the traditions of various cultures and civilisations — Roman, visigoth, Islamic and Christian — is the most appropriate frame to house a centre of this type, which is chaired by the author of the report.

La Carta de Venecia; antecedentes y futuro

1. Antecedentes de la Carta de Venecia

Resulta un tanto difícil en una reflexión sobre la Carta de Venecia, su actualidad, y sobre todo el uso que de sus principios y aplicaciones puede darse en el futuro, no recordar algunos antecedentes como la ley italiana para la conservación de los monumentos y de los objetos de la antigüedad y del arte, de 1902, una de las primeras leyes redactadas con espíritu moderno, la Carta de Atenas sobre la restauración de monumentos de 1931, o la Carta del Restauro italiana también de 1931.

Una lectura atenta de estos dos últimos documentos nos muestra ya el gran paso dado a nivel de la cooperación internacional, así como la importancia de una serie de principios establecidos como son; la afirmación del valor de todos los estilos, el mantenimiento del uso de los monumentos, el derecho de la colectividad por encima de los intereses privados, el valor de la documentación que deje constancia de las intervenciones de la restauración, etc.

En síntesis, se trata de una enumeración de principios que pretendían terminar con los métodos de restauración empleados a lo largo del s.XIX, y que habían sido ya criticados a principios del XX, y que consistían en las llamadas «restituciones integrales».

De una manera particular, hay que destacar también el pronunciamiento expresado de forma vaga en la Carta de Atenas, sobre el respeto al carácter y la fisonomía de la ciudad en las áreas cercanas a los monumentos, como una primera aproximación a considerar el monumento como algo más que él mismo.

La Carta de Atenas, fué el documento que recogió las conclusiones de la Conferencia Internacional de Atenas, órgano cultural de la Sociedad de Naciones, por tanto concebida con una visión internacional.

Desgraciadamente la Segunda Guerra Mundial, con su secuela de destrucciones, impidió el desarrollo pausado y crítico de estas teorías, al tener los Estados que abordar una restauración de urgencia y a una escala sin precedentes.

Estas filosofías restauratorias propugnadas en los anteriores documentos, no fueron pues de aplicación inmediata, y se retomaron de forma mucho más precisa, en el II Congreso Internacional de arqui-

tecos y técnicos de monumentos históricos de 1964, cuyas conclusiones dieron lugar a la «Carta Internacional sobre la conservación y restauración de los monumentos y sitios», conocida desde entonces como Carta de Venecia.

Con anterioridad, el I Congreso celebrado en París en 1957, buscó dar un contenido más preciso a las orientaciones de la Conferencia de Atenas, y en particular a cuanto se refería a la formación profesional de arquitectos y a la cooperación de estos con los arqueólogos, artistas y urbanistas.

2. La Carta de Venecia, aportación fundamental

Tres son, a mi juicio, los valores de la Carta de Venecia, que la han convertido en un texto fundamental de continua referencia, tanto para la teoría como para la práctica de la restauración arquitectónica.

Estos son: la concisión de sus enunciados y definiciones, el valor universal de los criterios y filosofía sobre la conservación y restauración, y en tercer lugar el compromiso logrado entre la codificación de los principios expuestos en Atenas, y la apertura hacia una visión más amplia de los mismos.

La Carta además desarrolla los aspectos técnicos que deben presidir la acción de investigación, proyectual, de puesta en obra, y de documentación de toda obra de restauración.

Las definiciones de la Carta de Venecia abrieron el camino a una noción más amplia del monumento histórico que se extendió, de esa manera, a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural.

Cuando la Carta relaciona la conservación de un monumento con un entorno y un lugar concreto, o cuando, hablando de los sitios monumentales, propugna su ordenación y puesta en valor, se está ya implícitamente potenciando los conjuntos monumentales, y los centros históricos, lugares cargados de significación formal y cultural.

3. Ampliación y concreción de los valores apuntados en la Carta de Venecia

A lo largo de estos 25 años transcurridos desde la adopción del texto de la Carta de Venecia, se han producido una serie de documentos de gran importancia, que de alguna forma explicitan y amplían los criterios expuestos en aquella.

Muchos de ellos emanan de asambleas, congresos y reuniones del ICOMOS, siendo de destacar la Carta de Florencia de 1961 sobre la protección de los Jardines Históricos o bien la Carta de Toledo de 1986 para la conservación de las Ciudades Históricas.

Por otro lado, los organismos internacionales han redactado textos en defensa del Patrimonio. Entre ellos y en el marco de la cultura occidental, nos interesa al respecto, la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico, conocida como Carta de Amsterdam de 1975, adoptada por el Comité de Ministros del Consejo de Europa. Y la Convención de Granada para la protección del Patrimonio Arquitectónico de Europa firmada por los estados miembros del Consejo de Europa en 1985.

La Carta de Amsterdam desarrolla una amplia argumentación filosófica sobre el concepto de Patrimonio Arquitectónico resultado del Año del Patrimonio Monumental, a su vez cierre de una larga reflexión sobre la rehabilitación.

La recomendación de Atenas que propugnaba conservar la ocupación del edificio para su mantenimiento, y que la Carta de Venecia recogía indicando que la conservación de los monumentos se favorece para su adscripción a una función útil a la sociedad, se transforma aquí en la recomendación a una acción conjunta de restauración y encuentro de función apropiada, y ello en el marco de la planificación urbana y con los medios jurídicos, administrativos, financieros y técnicos necesarios para llevarla a cabo con éxito.

La afirmación tajante de que el Patrimonio constituye una parte esencial de la memoria de la humanidad y un capital de valor irremplazable, cuya utilización es fuente de economía, está en la base ideológica de todas las actuales políticas de inversión en obras de conservación y reutilización de ese Patrimonio Arquitectónico. Diez años más tarde en una Europa que salía de la crisis energética y que caminaba hacia una mayor unión, se ratificaba en Granada una Convención en la que se subrayaba la importancia de los medios políticos y legislativos para la protección del Patrimonio así como la necesidad de completar los inventarios para la identificación de esos bienes.

En una perspectiva más universal todavía dos documentos aprobados por conferencias generales de la UNESCO reafirmaban el valor del Patrimonio Cultural.

De primero, la Convención del Patrimonio Mundial de 1972, insta a los Estados que ratifiquen dicha Convención, a presentar un inventario de los bienes aptos para ser incluidos en una lista de Patrimonio Mundial, y por tanto, con valor universal excepcional.

El segundo documento es la Recomendación de Nairobi de 1976 para la salvaguardia de los Conjuntos Históricos que plantea por primera vez, una visión muy amplia y detallada de ese problema, aunque tuvo un antecedente en Francia con la Ley Malraux de 1962, que fue una de las primeras en propugnar la protección de las Ciudades Históricas de una forma sistemática.

Esta recomendación contiene, tanto a nivel general como en detalle, los fines y medios adecuados que deben ser puestos en obra para la protección de los conjuntos históricos y tradicionales, así como para resolver los problemas que se presentan desde el punto de vista cultural y socio-económico.

Finalmente, dentro del ámbito de la Ciudad Histórica se podría destacar la Carta de Toledo del ICOMOS, formulada con la intención de presentar principios de valor universal mediante un texto simple, breve, y suficientemente general como para poder ser utilizado en situaciones y contextos extremadamente diversos, como son los campos demográfico, económico, político, jurídico o cultural, en los que se sitúan los fenómenos urbanos. Concebida como complementaria de la Carta de Venecia define los principios y objetivos, así como los métodos e instrumentos para conservar la calidad de las Ciudades Históricas.

La Carta de Toledo sería pues el último eslabón, por el momento, de una serie de documentos que han recogido la evolución y ampliación de la protección del Patrimonio y que va desde el monumento aislado a la complejidad de la ciudad.

4. La Carta de Venecia. Evolución de algunos artículos

Veamos ahora algunos de los artículos de la Carta de Venecia que han evolucionado desde su formulación en el documento, por la interpretación o la práctica que de ellos se hace en el momento presente.

A. Movimiento Internacional traducido a lo nacional

La Carta de Venecia expone en su preámbulo que los principios que deben presidir la conservación y la restauración de monumentos, deben ser establecidos en común y formulados en un plano interna-

cional, dejando el cuidado de asegurar su aplicación dentro del marco de la cultura y tradiciones propia de cada lugar.

A lo largo de estos últimos años, este enunciado se ha cumplido en ese doble sentido. De hecho en cada país, se ha producido una continua evolución en el debate sobre la aplicación concreta de aquellos principios, en tanto que a la vez las reuniones y congresos de carácter internacional no han dejado de celebrarse, con el fin de establecer mayores precisiones o nuevos enfoques en la filosofía de la restauración.

B. Evolución del concepto de Monumento y Sitio. Ciudad histórica.

La Carta de Venecia es el primer documento internacional que ha establecido una amplia definición del patrimonio monumental, sobrepasando la visión de monumento como algo de carácter excepcional. El concepto etimológico de «monumento» como aquello que perpetúa el recuerdo, que da testimonio significativo y puntual del momento que lo concibió, se ha ido ensanchando hacia la concepción de «sitio», lugar que tiene un valor en razón de su interés artístico, histórico, o antropológico, y en el cual generalmente se sitúa también el monumento. El conjunto, referido a todo tipo de construcciones aisladas o reunidas que en razón de su arquitectura, de su unidad, o de su integración con el paisaje, se ven investidas de un valor específico, ha ido adquiriendo también una mayor dimensión y complejidad conceptual, hasta fundirse con la noción de «ciudad histórica», si bien ambos tienen características diferenciadas.

El campo del Patrimonio no ha dejado además de ampliarse. Nacido en un principio de la idea de conservar las arquitecturas representativas de una Historia, hoy integra las obras de la arquitectura industrial, y las de la arquitectura contemporánea, como son las obras de los grandes maestros del Movimiento moderno.

Por otra parte, hoy tiende a incorporarse también en el concepto de Patrimonio, la arquitectura vernacular, de forma que se produce un fenómeno de disolución del valor excepcional que era el patrón inicial de medida, siendo éste sustituido por uno nuevo, como es el concepto de homogeneidad, de repetición, de adscripción a una lugar, a una funcionalidad, a una economía constructiva.

C. Evolución de la noción de conservación

La Carta de Venecia asocia inseparablemente el monumento a la historia de la cual es testimonio, y al lugar donde se sitúa. Se proscribía el desplazamiento del todo o de las partes del monumento,

salvo que esa medida sea la única posible para su conservación. Parece que este principio ha sido fácilmente asimilado y que ya hoy no se plantean traslados de monumentos. Otra cosa son los desplazamientos de elementos parciales, aún frecuentes en algunos casos y especialmente la supresión de partes a las que se atribuye un valor accidental o accesorio. Siempre será una labor difícil, guardar el equilibrio entre las acciones que tienen como finalidad, hacer más legible y clara la imagen del monumento, con el mantenimiento de todos y cada uno de los componentes del edificio, sin realizar juicios de valor sobre su adecuación, belleza, u oportunidad. Este es uno, si no el más importante, de los problemas para la conservación y restauración, ya que estas acciones llevan consigo la mayoría de las veces una nueva asignación de funciones, lo que implica una adaptación a un programa, con las correspondientes modificaciones para ajustarse a ese programa. El mantenimiento del monumento va ligado pues, a una función que muchas veces es distinta de la inicial para la que fue concebido. Y recíprocamente esa función genera alteraciones a veces sustanciales.

Hoy en día, es esa nueva visión, por la cual la sociedad desea servirse del patrimonio en la vida ordinaria, la que ha abierto el camino a una reinterpretación del monumento de carácter más dinámico. Evaluar el grado en que las alteraciones de esa nueva función afectan al edificio, y los valores permanentes que deben ser transmitidos a las generaciones futuras es el problema fundamental de esta conservación activa. Porque, y ahí está el núcleo de la cuestión, ninguna intervención es neutra, ya que comporta una elección, y por otro lado, por muy atractivo que sea el ejercicio proyectual establecido sobre la referencia inmediata del edificio histórico, se debe ser muy prudente ante la consideración del patrimonio monumental, como campo de investigación de la arquitectura contemporánea.

Sin embargo, las posibles acomodaciones del monumento a un uso compatible aunque diferente, así como a las nuevas legislaciones de toda índole, la incorporación de instalaciones, cuando no las nuevas adiciones necesarias para hacer del monumento un ente vivo al servicio de la comunidad, deben tener un límite que, como expresa la Carta con una cierta vaguedad, son su distribución y su aspecto. Analizar y extender estos límites es una de las tareas a realizar en los próximos años y para la que es preciso un profundo conocimiento de la Arquitectura, de la Historia y de cuál es el mensaje cultural del monumento. Este mismo discurso realizado en paralelo, sobre un

ente aún más vivo como es la Ciudad Histórica, nos llevaría a conclusiones análogas a las anteriores, pero de mucha mayor complejidad.

D. Formación técnica. Equipos multidisciplinarios

La Carta de Venecia apela a una preparación técnica y científica que ya se recogía en anteriores documentos. Una preparación, que no solo se ciñe al conocimiento de las técnicas constructivas de otras épocas o estilos, sino también a los sistemas actuales de conservación y de construcción cuya eficacia haya sido demostrada por resultados científicos, y garantizada por la experiencia. Pero todavía hay mayor dificultad cuando se trata de operaciones de ensamblaje de restos arquitectónicos con composiciones nuevas en las que hay que tener en cuenta los diferentes comportamientos de materiales dispares.

Esta formación debe realizarse en escuelas de restauración que presenten una visión muy amplia de los problemas. Uno de los dilemas a resolver se plantea sobre la conveniencia de que éstas sean escuelas especializadas en técnicas de restauración o bien escuelas que preparen equipos multidisciplinarios. Esta cuestión no aparece suficientemente citada en la Carta de Venecia, al contrario que en la de Atenas en la cual se propugnaba la colaboración de profesionales de las distintas ciencias.

En el siglo XIX y principios del XX, la restauración era de la competencia única de los arquitectos que se enfrentaban al monumento con los parámetros de uso y de belleza. La obra no era bella si no era perfecta, completa, acabada en todas sus formas, y eso llevaba a la reconstrucción integral. El hecho de que los arquitectos estuvieran formados en los estilos pasados, en los lenguajes, técnicas y sistemas constructivos propios de esos estilos, hacía que se les encomendara en solitario esa tarea. El barrido de las trazas históricas que ese tipo de restauración llevaba consigo, provocó la reacción de los historiadores. Por otra parte, ya en los años 60, se produjo una voluntad científica y sistemática, que dió entrada a estudios de estabilidad con métodos muy complejos de cálculo, o diagnósticos más precisos sobre las patologías constructivas y de los materiales, junto a análisis más exhaustivos de los restos arqueológicos. En una palabra, la interdisciplinariedad tomó carta de naturaleza en los trabajos de restauración.

E. Evolución de los criterios de restauración

La Carta de Venecia en su artículo 9 comienza afirmando que la restauración debe guardar un carácter excepcional. Que se detiene

allí donde comienza la hipótesis, y que deben ser respetadas las aportaciones válidas de todas las épocas, sin que la unidad de estilo sea un fin a conseguir en el curso de una restauración. Ya hemos descrito brevemente el criterio de restitución empleado en el siglo XIX. La restauración por anastilosis, según la cual se incorporaban al monumento elementos originales junto a otros constructivos bien diferenciados, fué el paso siguiente.

Poco a poco se ha ido abriendo paso una nueva teoría que pretende sobrepasar la antinomia de dos posturas contrapuestas: «la restauración crítica», que llegaba a admitir ciertas eliminaciones, e incluso restauraciones en estilo con tal de lograr una lectura clara de la obra mediante un proceso de intervención crítica, y la llamada «restauración conservativa» que evita todo pronunciamento, consolidando el monumento sin otra intervención.

La «restauración integral» significaría equilibrar el respeto a la arquitectura y a la historia del edificio con la capacidad de intervención para su adecuación a las necesidades actuales. La referencia de lo antiguo como estímulo para el nuevo proyecto, ha sido el soporte de acciones proyectuales que establecen un lenguaje moderno sobre la memoria del pasado, y que otorgan a la estructura del monumento una especie de fuerza centrífuga capaz de generar nuevas formas en relación con él.

Esa dialéctica entre preexistencia y nueva relación es especialmente delicada en el contexto de una restauración donde los elementos de unión van a quedar manifiestamente visibles y la referencia histórica permanecerá como testimonio de ese punto de partida, no sólo del proyecto, sino también del resultado final. Podemos llamar a ese tipo de intervención «restauración analógica», y es la que ocupa la mayor parte de las últimas intervenciones en el Patrimonio.

La relación antiguo-nuevo queda pues notoriamente manifestada sin que deba asignarse un papel funcional exclusivamente a lo nuevo ya que el edificio formará un todo único, ni otorgarle solamente un papel histórico a lo antiguo ya que esta nueva intervención se inserta en la corriente histórica de la cual el monumento debe dar siempre testimonio.

De ahí que una referencia a lo antiguo concretada en repeticiones estilísticas repugne por no ser fiel a la historia actual, la cual se expresa en arquitecturas y técnicas contemporáneas. De ahí también que una referencia a lo antiguo sobre bases miméticas, sin que se realice un fenómeno creativo, traiciona la propia esencia de la proyección arquitectónica.

La introducción abusiva de una nueva creación, distorsiona también e incluso puede empañar la referencia a la preexistencia, forzando más una competencia de estilos que una relación dialéctica entre ellos.

Este tipo de intervención se halla presente no sólo en los aspectos formales globales, sino también en la elección de los materiales a utilizar, en la atención a los detalles, en una palabra, en la reinterpretación arquitectónica que se realiza a partir de la lectura histórica del monumento y de su lógica constructiva, requiere un profundo análisis previo de la evolución del mismo y de sus sucesivas intervenciones. A la vez, se necesita poner en juego toda la capacidad crítica, para recrear la unidad generalmente perdida, y eso se consigue precisamente a través de ese tipo de restauración: integral y análoga.

Integral, en cuanto no sólo se restaura sino que se adapta a un uso que le hará pervivir, y análoga, en cuanto que lo nuevo no compite con lo antiguo sino que ambos entran en un sutil diálogo recíproco.

F. Evolución de los criterios de preservación

La Carta de Atenas afirma, y en ello no se equivoca, que la conservación de monumentos implica en primer lugar la continuidad de su mantenimiento. Por muy obvia que sea esta afirmación ese mantenimiento requiere en muchos casos, acciones de consolidación que han de realizarse con técnicas adecuadas, que no alteren su esencia constructiva ni su aspecto formal. La Carta afirma el valor preferente para su consolidación de las técnicas tradicionales, apelando a las modernas en segunda instancia. Ello implica el conocimiento profundo de técnicas constructivas antiguas ya mencionadas, el cual ha conducido en algunos países a una conservación hipertécnica, donde se unen los sistemas más artesanales con los métodos más científicos para detectar los componentes originales de las fábricas del monumento o la patología de los materiales.

Quizá hoy no se tiene ni la suficiente paciencia ni economía, en la mayoría de los países, para continuar por ese camino, y el resultado de una acción rápida es, o un brutal contraste, o una ocultación casi total de los sistemas constructivos originales. La intervención en labores de consolidación con nuevas técnicas, exige también un cuidadoso análisis y a veces un sensato pragmatismo, no exento de sensibilidad, que salve lo posible en cada caso concreto.

5. Perspectivas de futuro

Desde esa conciencia general de la importancia del patrimonio arquitectónico y urbano, nos compete a nosotros en tanto que responsables concretos de las actuaciones en los monumentos, analizar la evolución de las filosofías y criterios de intervención, y establecer los nuevos sistemas para entender el Patrimonio como elemento generador de una nueva cultura arquitectónica, fundada en el respeto al pasado, sin que ello signifique una renuncia a un presente creativo.

El valor de la contemporaneidad en las intervenciones, requiere un cauteloso análisis y una muy prudente toma de posición, tanto en lo que se refiere a los criterios a emplear en las restauraciones y cambios en la utilización de los edificios, como en lo que se refiere a nuevas realizaciones en tramas históricas urbanas.

La obra de arte debe ser adecuada, acorde con el tiempo en el que se realizó, pero a la vez gozar de valores intemporales o mejor dicho universales que la proyecten en el espacio y en el tiempo. De la conjunción de ambas características aparentemente contrapuestas, es de lo que resulta la obra de arte verdadera, que es fiel a un lugar y a un momento determinado, a la vez que encierra unos sistemas de relaciones capaces de trascender su tiempo y por tanto de obtener una aceptación contrastada ante los parámetros que la valoran.

Está fuera de dudas que la arquitectura, como tal obra de arte, está afectada, en mayor grado que otras artes, al fenómeno de la contemporaneidad, puesto que está cargada en mayor medida de responsabilidades históricas, en cuanto a su adecuación a una sociedad, a un lugar, a y un tiempo.

La arquitectura participa de un difícil equilibrio entre forma y función. Función en un doble sentido: como tal función social de su componente artístico, y función en tanto que entendida como adecuación a unas necesidades que trata de resolver y a las que está obligada a dar coherente respuesta.

Por otra parte, la obra arquitectónica urbana está inmersa en un entramado heterogéneo; de relaciones sutiles entre las diferentes estructuras edificadas que forman la ciudad.

Los límites de las nuevas intervenciones se hallan en la calidad del propio proyecto arquitectónico, con tal de que esas agregaciones o sustituciones respeten la organización espacial, el carácter referencial de las preexistencias ambientales, y por supuesto que además de su calidad sean fieles a los valores de la contemporaneidad y autenticidad antes dichos.

La valoración crítica de las intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano, nos permitirá plantear una codificación de metodologías y técnicas de actuación, más que de repertorios formales, ya que todo monumento y todo proyecto que le afecte es absolutamente singular.

Los próximos años prometen una interesante relación entre las nuevas arquitecturas y los espacios urbanos de la Ciudad Histórica, así como también, en esa relación dialéctica antiguo-nuevo que producen las actuaciones imaginativas y a la vez respetuosas con el pasado, en los monumentos, sobre todo cuando éstos adquieren una nueva función.

El concepto de «restauración analógica» que funda la intervención en la búsqueda de la armonía y la diferencia, en una nueva interpretación de lo que lo antiguo suscita en nosotros, se basa también en la confianza de que a pesar de las posibles contradicciones en las que se caiga en todo ejercicio de esta índole, la experiencia arquitectónica tiene unas reglas internas capaces, si se es fiel a ellas, de producir un nuevo monumento que es aquella arquitectura que muestra una racionalidad constructiva, una simpatía afectiva, y una honestidad histórica.

Alvaro Gomez-Ferrer Bayo
Doctor Arquitecto
Presidente del Comité Nacional Español del ICOMOS

IX Assemblée générale et colloque international La Charte de Venice: antécédents et futur

Résumé

Le texte présenté, montre brièvement les antécédents de la Charte de Venice, décrit trois aspects de la même qui, à mon jugement, constituent le corps de ses valeurs fondamentales, et passe en revue les principaux documents qui se sont produits tout au long de ces vingt-cinq ans, aussi bien au sein de l'ICOMOS, que dans les organismes internationaux: UNESCO, Conseil de l'Europe, etc.

Après ce parcours historique, le texte approfondit quelques uns des articles de la Charte de Venice qui ont eu une évolution particulière dans le moment actuel, par le déroulement qui s'est dérivé de leur pratique, et qui forment un cadre référentiel pour analyser le futur de la Charte.

Ces points sont les suivants:

- Mouvement international traduit au national.
- Evolution du concept de Monument et site. Cité historique.
- Evolution de la notion de conservation.
- Formation technique. Equipes multidisciplinaires.
- Evolution de critères de préservation.

Le texte finit avec les perspectives de futur et en particulier avec ce que peut signifier la restauration analogique dans le processus d'intervention dans le Patrimoine.

Alvaro Gomez-Ferrer Bayo
Docteur architecte
Président du Comité National Espagnol de l'ICOMOS

IX General Assembly and International Symposium The Charter of Venice: Antecedents and future

Summary

The text proposed, shows the antecedents of the Charter of Venice, depicts three aspects which, to my opinion, constitute the body of its fundamental values, and gives a critical survey of the main documents issued in those 25 years, not only deriving from Icomos meetings, but also from international organisations such as Unesco, Council of Europe, etc.

After this historic presentation, the text deals more deeply with some articles of the Venice Charter which have undergone a particular evolution, and have actually taken a more precise meaning because of their being put into practice. They form a referential background to understand and analyse the future of the Charter.

Those points are the following:

- International Movement becoming national.
- Evolution of the concept of Monument and site. Historical town.
- Evolution of the notion of conservation.
- Technical formation. Multidisciplinary teams.
- Evolution of preservation criteria.

The text finishes with the prospective of future, and particularly with what the analogical restoration means in the process of the intervention on Heritage.

Alvaro Gomez-Ferrer Bayo
Dr. Architect
President of the Spanish National Committee of ICOMOS